

Hay golpes en la vida...

Julieta Elisa Paredes

Feminismo Comunitario de Abya Yala

Abstract

Out of evocation, this article gathers feelings and positions emerged in the heat of the commitment with the struggles of the social organizations of the Bolivian people. It expresses a vital starting point for the memory of the territory: the daring of men and women of the original peoples who, boldly and creatively, used democracy, an instrument created by the bourgeoisie, in favor of a process of change that proposed the re-foundation and re-signification of the territories of the so-called Bolivia. In the midst of these reflections, the article points out the role played by conservative and racist women in the gestation of the 2019 coup and seeks to make visible the political positions of men and women who, regardless of stigmatizing analysis, showed that they were far from the mass behavior that followed the caudillo. I am referring to mobilizations of the people in defense of historical achievements never-before-seen or felt by the heirs of a millenary ancestry.

Keywords

Women, coup, Communitarian Feminism, racism, process of changes

Resumen

Desde la evocación, este artículo recoge los sentimientos y posicionamientos generados al calor del compromiso con las luchas de las organizaciones sociales del pueblo boliviano. Expresa un punto de partida vital para la memoria del territorio: el atrevimiento de hombres y mujeres de los pueblos

originarios que, osada y creativamente, usaron la democracia, instrumento creado por la burguesía, a favor de un proceso de cambios que propuso la refundación y resignificación de los territorios de la llamada Bolivia. En medio de esas reflexiones, el artículo señala el papel desempeñado por mujeres conservadoras y racistas en la gestación del golpe y busca visibilizar las posiciones políticas de hombres y mujeres que, al margen de los análisis estigmatizadores, daban cuenta de estar lejos del comportamiento de masa que iba tras el caudillo. Me refiero a las movilizaciones del pueblo en defensa de logros históricos nunca antes vistos ni sentidos por los cuerpos herederos de una ancestralidad milenaria.

Palabras clave

Mujeres, golpe, Feminismo Comunitario, racismo, proceso de cambios

Analizar, con una distancia de más de tres años, la terrible experiencia del golpe de 2019 nos trae la necesidad de reflexionar sobre los hechos y conductas golpistas, sobre el significado de lo que es un golpe y sus consecuencias en las vidas de los pueblos, en nuestro territorio de Bolivia. Será necesario traer a la reflexión la mayor cantidad de elementos que nos permitan evaluar nuestras acciones, autocriticarnos, y proyectar las buscando no cometer los mismos errores en el futuro. Este artículo se escribe desde las mujeres, desde mi persona como mujer aymara, pero también con la intención de visibilizar en mi análisis a las mujeres y nuestras luchas en Bolivia.

Los heraldos negros

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!*

*Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.*

*Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.*

*Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve lo ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.*

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!

César Vallejo, 1919

Antecedentes

En Bolivia se cuentan más de 15 golpes de Estado desde 1899, año en que acontece el primero. Sin embargo, en la memoria contemporánea de nuestro pueblo tenemos presente sobre todo dos: el golpe de Bánzer en 1971 y el de García Meza en 1980, ambos en tanto experiencias dolorosas. Fueron como cuchillos afilados por el odio que cortaban un periodo de aperturas políticas esperanzadoras para el pueblo. Cuchilladas arteras, con asesinatos, torturas, cárcel, persecuciones, exilios; perforaron así los cuerpos de luchadoras y luchadores sociales. El golpe de 2019 tiene características muy especiales, pues se trata de un golpe que no corta el ascenso de los sectores populares, como había sucedido en los otros casos. Este se da, más bien, en un momento en el que se habían cumplido 14 años de gobierno de los sectores populares, con una experiencia de dignidad y estabilidad económica y política. Fueron 14 años en los que se tomó el espacio y el tiempo para pensar, reflexionar y crear propuestas integrales, de transformaciones profundas en nuestro territorio. De tal manera que no solo se pudo garantizar la redistribución de la riqueza del país, sino que también se empezó a construir en el “Vivir bien” que, como palabras inspiradoras, han guiado los pasos del denominado “Proceso de cambio”, al que muchos sectores hemos agregado la palabra “revolucionario” con el propósito de señalar la dirección y el objetivo que consideramos debe tener el Proceso de cambio.

Tiempo para proponer

El proceso de cambios revolucionarios se hizo contundente en el año 2000 con la lucha por la defensa del agua, cuyo epicentro de movilizaciones fue Cochabamba. Fue en ese departamento del territorio boliviano que se defendió a la Madre Agua como un derecho y no como una mercadería. ¿Quiénes fueron las principales protagonistas de esta lucha? Fueron las

mujeres de los barrios y las mujeres regantes, campesinas que viven y trabajan en las cercanías de la ciudad de Cochabamba.

En ese año se inicia el proceso de acumulación política por parte del pueblo boliviano, el mismo que muestra, ante los ojos asombrados del mundo, que era posible vencer al capitalismo neoliberal, con las figuras derrotadas de la empresa transnacional del agua Bechtel (que participaba con el 27,5%), la empresa norteamericana Edison y las empresas Politropolis S.A., A. Petricevich y SOBOCE S.A., así como el consorcio español Abengoa S.A. (que participaba con el 25%). En el año 2000 se pudo derrotar a la poderosa transnacional Bechtel, pese a que había amenazado con juicios internacionales a Bolivia. Fue un proceso *sui generis* y generador de otros procesos históricos con características muy propias que, podemos decir, se habían presentado pocas veces en la historia del Estado boliviano, hoy denominado Estado Plurinacional.

Recordemos que desde la invasión colonial de 1492 la cultura eurocéntrica instaló en el mundo relaciones con una hegemonía globalizadora. La de 1492 no fue una colonización más, tampoco fue una colonización de aquellas a las que estaban acostumbrados los europeos cuando formaron sus imperios. La colonización de los territorios de Abya Yala mostró a Europa cuán limitados y equivocados estaban. La redondez de la tierra emergió como una bofetada a los clérigos controladores del conocimiento, pero ni por un momento se preguntaron cuáles eran las concepciones del planeta Tierra que teníamos los pueblos originarios, que habitábamos lo que hoy denominamos el continente Abya Yala.

Es Europa, y son los europeos y las europeas, quienes se sienten y se ven a sí mismos como el ombligo del mundo. Europa había creado, en torno a sí misma, la idea y el convencimiento de que eran los más inteligentes, los más desarrollados, los más civilizados, los más hermosos, los más creativos, los más... etc., etc. Lo que quiero dejar establecido es que Europa se pone a sí misma como modelo, como ejemplo, como parámetro y paradigma, para todos los pueblos del mundo.

Cuando, desde Bolivia, y con nuestra propia perspectiva, nos planteamos la descolonización como uno de los pilares del Proceso de cambio, coincidimos con otras propuestas y críticas surgidas desde distintos pueblos y continentes ante la ya señalada soberbia eurocentrista. Los pueblos hemos coincidido en la necesidad de afirmar nuestras culturas, nuestras visiones y nuestras realidades en cada territorio, con el fin de contribuir a la convivencia y la construcción de la justicia y la paz en el mundo. Bolivia, desde 2003 —ya en el segundo momento de profundización de las luchas, después de la Guerra del Agua del

año 2000— empieza a romper los modelos y las hegemonías con la sublevación por la recuperación de los hidrocarburos, concretamente el gas. Para que los pueblos del mundo podamos ser y existir amando nuestras raíces, parimos la propuesta de la Descolonización.

El Proceso de cambio, abierto por la lucha de las organizaciones sociales del pueblo boliviano, nos ha proporcionado a las y los bolivianos las condiciones materiales para vivir con dignidad. Así también nos ha dado el valioso tiempo para pensarnos a nosotras y nosotros mismos, el tiempo para imaginar y darle sentido a conceptos como el “Vivir bien”, el tiempo para discutir ideas, crear propuestas, imaginar y soñar. Claro, no todo es una tacita de leche. Las condiciones materiales para la vida también han servido para que otros y otras sean más capitalistas, acumulen más capital y riqueza y profundicen individualismos y mezquindades. Sin embargo, en el Proceso de cambio, quienes somos luchadoras y luchadores, quienes buscamos liberar el mundo de tantas miserias, también hemos tenido el tiempo de concretar nuestros sueños en propuestas y políticas públicas como las de la Descolonización y la Despatriarcalización.

Desde Bolivia, las bolivianas y los bolivianos estamos aportando desde muchos ámbitos al pensamiento y a la gestión pública contemporáneos. Uno de esos ámbitos, por ejemplo, es la forma de manejar la economía, esa distribución de la riqueza que, generada por los y las bolivianas, nos es devuelta. Otros ejemplos, otras reflexiones sobre la descolonización y la memoria se relacionan con la importancia que se le da a la ancestralidad en la construcción de la identidad. Son conocidos los aportes que consideran a la Madre Tierra como sujeto de derecho. Estos son solo algunos ejemplos de las transformaciones que buscamos en estos años de proceso de cambios.

Esto es lo que defendíamos con el voto el 20 de octubre de 2019: defendíamos las condiciones materiales mínimas para nuestras vidas y el tiempo para seguir aprendiendo, proponiendo y discutiendo. Defendíamos el tiempo para soñar el "Vivir bien" en nuestros territorios. Había, ciertamente, muchas cosas que corregir en el proceso de cambios y en el Gobierno. Hubo errores y traiciones a esta construcción, errores que debíamos enfrentar, pero, por eso mismo, necesitábamos más tiempo, porque necesitábamos alcanzar mayor profundidad. Ya no era posible ir a medias tintas. Era el tiempo de tomar posiciones claras.

Las mujeres no somos un todo

El feminismo eurocéntrico propone un imaginario de las mujeres como si fuéramos un todo homogéneo. Consignas como “si tocan a una nos tocan a todas”, “yo sí te creo”, “la sororidad” son mensajes elaborados desde los intereses de clase de aquellas mujeres que se empeñan en borrar en el discurso, tanto las diferencias y contradicciones que existen entre mujeres, como los intereses de clase. No es lo mismo la patrona que la empleada, no es lo mismo una mujer blanca racista y machista que mujeres que luchan contra ese tipo de discriminaciones.

En Bolivia, como en el mundo, el neoliberalismo trató de destrozarse la memoria de los posicionamientos políticos de la humanidad; podríamos decir que este era el objetivo de la posmodernidad neoliberal: borrar de la memoria las identidades políticas asumidas por las personas y grupos sociales a lo largo de luchas históricas de resistencia contra los poderes establecidos. Querían borrar las contradicciones para construir un imaginario de supuesta igualdad de mujeres ante los problemas y las posibles soluciones. Todo esto para que el sistema de dominio —colonial, imperialista, capitalista neoliberal— continúe reciclándose y mandando.

¿Cuáles fueron sus mecanismos? Algunos medios fueron las ONG feministas como la Coordinadora de la Mujer o el Instituto de Formación Femenina Integral [IFF]); la participación de mujeres en partidos políticos neoliberales como el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), Comunidad Ciudadana (CC), y Frente de Unidad Nacional (UN), que jugaron —y aún juegan— un papel muy importante, pues es a través de ellas que se controlan los fondos dispuestos por la Cooperación Internacional para Bolivia. De esta manera consiguen el control de la organización de las mujeres populares y beneficiarias de estas ONG, manipulan la formación y participación política y, sin duda, controlan la autonomía económica de las mujeres. Basta con ver, en las redes, el presupuesto de la Unidad de Género o la Unidad de Despatriarcalización del Ministerio de Justicia, y bastaría con pedir las cuentas públicas de esas ONG.

Las mujeres de los partidos políticos de derecha son principalmente familiares de los hombres dueños de los partidos o mujeres de clase media, amigas de los dirigentes de los partidos políticos. Fueron estas mujeres las operadoras políticas que desde los años 80 controlaron —y siguen controlando— la mitad revolucionaria de los pueblos. Lo hacen intermediando, mediando y suplantando a las mujeres de sectores populares.

Las mujeres de derecha

El golpe de 2019 se fue gestando desde el inicio del Proceso de cambio, en el año 2003. Las reagrupaciones empezaron fundamentalmente durante el proceso de discusión y redacción de la nueva Constitución. Recordemos los siguientes ejemplos: en el año 2008, tanto en Sucre como en Santa Cruz, las mujeres llamadas cívicas —dizque con el pretexto de capitalía plena— se organizaron y actuaron de maneras violentas y con discursos impunemente racistas. Lamentablemente, salieron en una especie de raza contra cholas, campesinas y campesinos.

Estas eran mujeres de clase media, feministas de ONG, de la Cooperación Internacional y de organismos internacionales como ONU Mujeres. Ellas fueron acumulando, por un lado, financiamiento y, por otro, amarguras despreciativas ante la participación del pueblo. La primera arremetida clara la dieron ante el grave error del presidente Evo Morales de no abrir, en 2011, la consulta y el diálogo con los pueblos indígenas originarios del TIPNIS, a quienes debía haber preguntado si era factible que la carretera —explicándoles que estaba en los planes del gobierno— pasara (o no), por estos territorios indígenas.

Es entonces cuando la derecha comienza a salir a las calles ya sin vergüenza. Tenían consignas moralmente válidas y políticamente muy oportunas. Las consignas ya eran más claras y conseguían confundir y aglutinar la defensa de los territorios del TIPNIS con el racismo que, hasta ese instante, se mantenía disperso. La lucha por el TIPNIS y el racismo se unen en consignas tales como “el indio está contra el medio ambiente”, “hay indios buenos e indios malos”, “el indio es mentiroso y narcotraficante”. Esas consignas serán la base de las narrativas que, en el futuro, se alimentarían de nuevos contenidos racistas y fascistas, cada vez más violentos e impunes. Tenemos que recordar, por ejemplo, a los miembros de la Fundación Solón, Pablo Solón y Elizabeth Peredo, que habían sido funcionarios del Gobierno de Evo Morales. En su análisis del conflicto del TIPNIS (2011) y el del golpe (2019) dejan ver el carácter colonial de sus críticas de izquierda ecofeminista al afirmar que no hubo golpe en el 2019 y, entre líneas, sugerir que el golpe fue culpa de Evo.

Tenemos también que señalar las contradicciones de clase dentro del Gobierno del hermano Evo Morales. Fue su propio Gobierno el que prefirió fortalecer a las mujeres de clase media de las ONGs, en lugar de confiar en las mujeres de las organizaciones sociales. Así, por ejemplo, eligió a Katia Uriona para la presidencia del Tribunal Electoral. Esta mujer era una operadora de la derecha que, ya desde la Coordinadora de la Mujer (una especie de superONG

que aglutina a las ONG que trabajan con mujeres en Bolivia), complotaba contra el proceso de cambios. De hecho, en 2011 contribuyó a atizar las marchas fascistas con el pretexto de salvar al TIPNIS. Pese a esto, el Gobierno la puso a la cabeza de, nada menos que, el Tribunal Electoral. Durante la crisis del 2019, Uriona tomó la decisión inmediata de renunciar. De esta manera se lavó las manos ante lo que se venía. Ella fue, entonces, parte del descrédito que empañó las elecciones del 2019. El Gobierno cometió el error de dar más espacios a estas mujeres de clase media que a dirigentes de las organizaciones sociales. Fueron estas últimas, y no aquellas, las que se mantuvieron al lado de Evo en el momento del golpe y el consiguiente exilio del presidente. Durante el gobierno de Evo no hubo verdadero control ni disputa en torno a los fondos millonarios que manejan las ONGs feministas. La Coordinadora de la Mujer, para dar un ejemplo, hasta hoy día maneja un presupuesto muchísimo mayor al del Servicio Plurinacional de la Mujer y al de la Despatriarcalización, que pertenecen al Gobierno.

Mujeres de los medios de comunicación

Las mujeres de los medios de comunicación también hicieron su parte en la consumación del golpe a las esperanzas del pueblo. Entre las que hicieron más *show* mediático tenemos a Amalia Pando, María Galindo —con su Radio Deseo— y Lupe Cajías, presidenta de la Asociación de Periodistas. Estas mujeres inundaron de odio los medios de comunicación, emitieron mentiras, difamaciones, racismo y llamados a salir a las calles, supuestamente para defender la democracia, consigna que, en realidad, buscaba impulsar el bloqueo de calles con pititas y, de este modo, voltear a un gobierno legítimamente constituido. A este movimiento fascista lo denominaron “revolución ciudadana”. Habían trabajado, con este fin, un arsenal de narrativas comunicacionales.

Pero este no era un fenómeno que acontecía solo en La Paz. En cada uno de los departamentos de Bolivia, mujeres y hombres de los medios de comunicación manifestaban claramente su posición racista y fascista. Se declaraban a sí mismos anti-indios y se posicionaron contra lo que ellos denominaron la “raza maldita”. La raza maldita seríamos nosotros y nosotras, indígenas originarios del territorio del estado Plurinacional de Bolivia. De esta manera, se abonó el camino con odio, sentimientos amargos que emergían y fortalecían toda una campaña de mentiras que se desataría por completo con el referéndum constitucional del 21 de febrero de 2016, ante la intención de

Evo Morales de modificar la Constitución con el objetivo de repostularse a la presidencia del país.

La característica del MAS-IPSP siempre fue la de aglutinar a muchos sectores y organizaciones sociales que traían demandas sectoriales y demandas históricas, pero también el MAS-IPSP fue capaz de atraer a grupos de intelectuales con visiones variadas de la política y del país, desde la derecha hasta la izquierda radical. Algunos, con prácticas vanguardistas y pragmáticas de la política, generaron círculos concéntricos alrededor de Evo. Constituían, entre sí, un espacio de pugna de poderes y pugna de visiones de país. Claramente, pocas mujeres eran parte de ese entorno y, entre estas pocas, ninguna era indígena.

El peligro de este panorama era evidente debido a la presencia de sectores pragmáticos de la política, donde aparecieron miembros de derecha y socialdemócratas pululando alrededor de Evo (todos ellos con ambiciones de ser presidenciables). Repito, el panorama era bastante peligroso para los intereses de la revolución democrática y cultural. Mucho más peligrosa era la ausencia de un liderazgo claro, liderazgo con reconocimiento de los sectores populares. Lamentablemente, no se había trabajado en ello en los 14 años de gobierno del MAS. Ante la experiencia en Ecuador de un Lenin Moreno traidor y perseguidor del presidente Correa, en Bolivia, los sectores populares que definieron su posición política en vinculación a intereses de clase y de cultura de pueblos originarios decidieron apoyar la repostulación de Evo y votaron por él en el referéndum constitucional del 2016. Esto con la certeza de que el voto a favor de Evo sería el mayoritario.

Las mujeres y el referéndum de 2016

Lanzado el referéndum, la derecha fascista y racista, desprovista de argumentos y propuestas, comenzó a jugar con las armas que más conoce: las cartas sucias de la calumnia, la mentira, los montajes y la difamación.

Antes de analizar el referéndum, debemos recordar que el Feminismo Comunitario de Abya Yala,¹ mediante el desarrollo de teorías sociales y propuestas políticas planteadas por las mujeres del proceso de cambios, ha

¹ El feminismo Comunitario de Abya Yala es una organización social y un movimiento que nace en Bolivia. En la actualidad, está presente en diferentes partes del continente. Fundamentalmente, plantea la descolonización del feminismo, una ruptura epistémica, y la autonomía organizativa de las mujeres indígenas originarias y populares.

insistido permanentemente en que las mujeres somos la mitad del proceso revolucionario y que los contenidos que aportamos son también políticos, al igual que los correspondientes a la economía o la gobernabilidad. Habíamos advertido que los movimientos y organizaciones sociales no tenían formación política en general y mucho menos formación política en torno a temas del cuerpo y la sexualidad. Advertimos que era común que, entre los propios movimientos sociales, se ejercieran prácticas y opiniones moralistas. La opinión pública, basada en un cristianismo fundamentalista, no permitía reflexión alguna. Estábamos ante un fenómeno de control que no permitía revelar las cargas colonizadoras desarrolladas desde las iglesias y desde la escuela, fuertemente reforzadas por los medios de comunicación y el papel impune de las redes sociales.

Ya estaba en marcha el plan y el montaje de criminalización de Evo Morales. El objetivo era quitarle la confianza que el pueblo le tenía. Y jugaron muy bien sus cartas. Usaron el cuerpo, el moralismo machista y racista de la sociedad boliviana, moralismo colonialista, que incorporaba incluso la forma de pensar de los sectores populares que apoyaban a Evo Morales. Lo presentaron ante los medios de comunicación, tanto de radios como de televisión, como “un indio feo, capaz de seducir a mujeres jóvenes y adolescentes bien bonitas”, todo esto, “aprovechándose de que era presidente”. En Bolivia se tiene la costumbre de abrir el micrófono de medios de comunicación a llamadas de teléfono y ahí es donde la derecha racista aprovecha este espacio. Con esto se buscaba señalar a Evo Morales como alguien que no tenía ni el físico ni la moral para seguir candidateando. Pero ese contenido racista tenía más elementos: presentarlo como un “viejo verde”, aprovechando muy bien los sentimientos de asco que tenemos las mujeres a este tipo de varón, debido a la experiencia y a la memoria en torno al hecho de que, desde niñas, muchas sufrimos el acoso y el abuso machista en nuestros barrios y hogares. Con este contenido lograron llegar principalmente a las mujeres votantes.

Asimismo, produjeron contenido en torno a la idea de “padre irresponsable”, argumento que los medios de comunicación feministas volvieron consigna. De esta manera, se desató una campaña implacable contra Evo, agravada por el hecho de que su gobierno no respondió a estas acusaciones, quizás por no considerarlas políticas. Sin embargo, la historia nos demostró que estos temas sí son políticos, pues evidencian las relaciones de poder presentes en la cotidianidad, principalmente las que afectan a las mujeres, a las niñas y a los niños.

Con toda esa criminalización desatada en las redes y medios de comunicación, donde las más activas eran las mujeres, comenzó la última etapa del golpe. En primer lugar, se perdió en el referéndum por un margen muy pequeño, pero se perdió debido a la manipulación de la voluntad popular. Se dañó la confianza del pueblo hacia Evo por ser él un “padre irresponsable”, mentira que se demostró después, pues no existía aquel hijo pequeño que no había recibido la atención de Evo Morales.² Actualmente, las personas que inventaron esta mentira están en la cárcel.

A pesar de haber perdido en el referéndum, Evo Morales acudió al Tribunal Constitucional, que falló a favor de su reelección indefinida. De esta manera, se llamó a las elecciones de 2019 con Morales de candidato. Ante este hecho, las hordas fascistas se volcaron a las calles a hacer campaña contra él, esperando que todas las mentiras operaran para que Morales perdiera. No sucedió así: Evo ganó nuevamente las elecciones del 2019. La rabia y la frustración de la derecha se desataron. No podía ser que “el indio” ganara de nuevo. Se inventaron, entonces, la otra mentira, la mentira del fraude, que derivaría en el golpe fascista y la toma del Palacio de Gobierno.

La derecha organiza el odio racista y clasista de las y los jóvenes

En la actualidad, los zombis ya pasaron de moda, pero hubo un tiempo en el que el cine y la televisión estaban repletos de películas y series que tenían como tema central el de muertos vivos, los zombis. Muertos que caminan grotescamente por las calles, con mucho apetito, ávidos de comerse los cerebros de la gente común, aquella que no ha caído en las garras de los descerebrados. Tomo esta metáfora para graficar lo que pasaba políticamente en nuestro país en el año 2019, para mostrar cómo esa oposición se levantó de su tumba, como zombis. Esa derecha muerta, sin iniciativa ni creatividad, era, eso sí, muy hábil para alimentarse de los errores de quienes, defendiendo la vida y luchando por ella, se habían confundido y equivocado. Tenemos que reconocer que también hubo quienes se corrompieron; estos últimos, sin embargo, fueron los menos.

² Referencia al caso Zapata. En 2016, el periodista cruceño Carlos Valverde informa a la población sobre la presunta existencia de un hijo de Evo Morales y Gabriela Zapata. En ese momento, Zapata era ejecutiva de la Empresa china CAMC, a la que el Estado había adjudicado varios contratos importantes. Por esto, Valverde acusa a Morales de tráfico de influencias. Nunca se comprobó la existencia de este hijo.

Los cadáveres derechistas contraatacaban principalmente desde los medios de comunicación y las redes, que tienen un público juvenil. Al principio no arrastraban sus cuerpos por las calles, para que no se los reconociera, y se escondían, más bien, en la oscuridad de la virtualidad. Fueron ellos los que en 2019 se atrevieron finalmente a salir y mostrarse. Los y las zombis de derecha se comieron especialmente los cerebros de los y las jóvenes, ávidos de aventura y a quienes la educación, con la Ley Avelino Siñani, no les había enseñado nada sobre el racismo, la descolonización y la despatriarcalización. Por el contrario, habían desarrollado mucha habilidad en las redes, donde postearon basura en cantidades jamás sospechadas, y con mucha irresponsabilidad.

Las y los jóvenes, que habían sido educados dentro del proceso de cambios en las ciudades, se convirtieron en la juventud fascista del siglo XXI: eran las hordas neonazis de Bolivia. Las mujeres jóvenes parecían vivir la fantasía de la Mujer Maravilla acompañando al Capitán América, personajes de las series de Marvel. Según ellos, eran Los Vengadores y los “justicieros” contra los indios. Estos jóvenes, munidos de escudos de turriles de metal cortado, bazucas artesanales, palos de béisbol y armas de fuego, salieron a matar a los y las indias, según ellos porque eran pedófilos, narcotraficantes y monstruosamente feos; es decir, eran indios. Los jóvenes de clase media baja y alta se habían dotado de narrativas moralistas profundamente racistas.

Hombres y mujeres fascistas campearon protegidos por diversas instituciones, tanto de Santa Cruz, como de Sucre, de Cochabamba y de La Paz. Nos referimos a los comités cívicos, las universidades (una vergüenza), las juntas vecinales, las barras bravas de los equipos de fútbol, las fraternidades de bailarines, etc. Actuaban en “manada”, en patota. Qué valientes, ¿no? Cobardes y abusivos, estos jóvenes patoteros solo atacaban cuando podían abusar, pero tenían detrás a los y las torturadoras de guante blanco, aquellos que ni siquiera darían la cara en patota, sino que, mirando la tele o las redes, se alegraban y aplaudían. Son los que se beneficiaron de toda la estabilidad del Proceso de cambio, pero sin dejar de ser fachos torturadores, racistas y misóginos.

La escuela patriarcal, colonial y machista —de la cual la burguesía incapaz fue la hacedora— había destilado, por siglos, veneno en nuestra sangre y nuestra piel. Inyectó veneno en los sueños de las comunidades indígenas originarias y continúa, como siempre, alimentando el odio entre bolivianas y bolivianos, especialmente entre las y los jóvenes. Tuvimos casi catorce años de gobierno del MAS-IPSP y esto no cambió. Un elemento importante es el papel

del sindicato trotskista de maestros urbanos de La Paz, con su emblemática dirigente Wilma Plata, emblemática también en su racismo, que declaró públicamente que los campesinos son atrasados e incapaces de conciencia de clase por no ser proletarios. Plata no se ahorró palabras para descalificar y lanzarse contra el proceso de cambios de los indios. Cabe señalar que el sindicato de maestros de La Paz estuvo en las calles preparando y siendo parte del golpe del 2019.

Arco iris de una sexualidad colonizada

La sexualidad constituye uno de los espacios de la intimidad de la vida, que se desarrolla en medio de un ámbito social, cultural y político. Solo cada una y cada uno sabe qué es lo que le da placer, cuáles son sus deseos, qué le excita y qué quiere afectivamente. Pero todos esos pensamientos y sentimientos y deseos se construyen a lo largo de la vida en sociedad; las sensaciones son íntimas, pero la construcción es social e histórica.

El arte y la sexualidad se parecen, porque nos transportan a una dimensión de conexiones energéticas vitales y, por eso, al ser vitales como el agua, el aire y la tierra, son también imprescindibles para construir una sociedad y un mundo radicalmente diferente al que vivimos. Ya los jóvenes de los años 60, frente al horror de la invasión y la guerra de los gringos en Vietnam, pregonaban a voz en cuello que “hacer el amor y no la guerra” era el accionar más acertado.

Los cambios trascendentales de nuestro país y la propuesta del Summa Qhamaña (Vivir Bien) han desatado en nuestros pueblos mucha imaginación y creatividad. Son cambios históricos, impulsos de vida y dignidad que nuestro territorio nunca antes había vivido. Sin embargo, la sexualidad, el arte y la cultura no se tocaron en lo más mínimo. Eso también es cierto. Es más, el moralismo, el machismo y la heteronormatividad se han reciclado y profundizado hábilmente con la ayuda de las redes sociales. La superficialidad y el reduccionismo del gobierno ha puesto de moda que en junio se hable de la sexualidad, en mayo de las madres, en marzo de las mujeres, en noviembre de la violencia, y así sucesivamente. Se ha hecho una agenda donde se consumen los temas impuestos por la Cooperación Internacional. Estas son buenas ocasiones para sacar fotos, que las ONG utilizan en sus informes para recibir financiamientos y mantener así sus empleos.

Queremos insistir en que, dentro del proceso de cambios, no se ha logrado entender la dimensión política de la sexualidad. Este hecho es

aprovechado tanto por el oportunismo político —con representantes que pertenecen supuestamente a una dizque “comunidad” LGBTIQ— como por los gobiernos que, por su ignorancia, se adhieren a lenguajes y posiciones políticas que acaban nutriendo las manipulaciones de la sexualidad de nuestros pueblos.

La sexualidad se ha convertido así en un espectáculo y no en una denuncia o espacio de reflexión política. Mientras tanto, lo LGBTIQ funcional, copia en y para Bolivia, toda una cultura colonizada que continúa despolitizando la sexualidad. Los políticos —tanto golpistas como masistas— lo apoyan, promueven y aplauden; quieren hacerse los “modernos” e “incluyentes” ante estos colectivos que reciclan el sistema patriarcal colonial, racista, machista y lesbofóbico. Estos grupos no cambiaron ni cambian un solo pellizco al sistema. La farándula sexual le viene bien al moralismo, al machismo y a la hetero normatividad de una sociedad vinculada al Estado colonial y capitalista. Hubo personas LGBTIQ que participaron de todos estos ataques racistas que describimos arriba. De los casos que conocemos, tenemos en Sucre a su representante Ronal Céspedes, que de forma oportunista cambiaba (y cambia) de bando cuando le conviene. Céspedes declaró que no se le debía nada al MAS ni al Proceso de cambio. En La Paz, una parte de la llamada Familia Galán se unió a los grupos que apoyaban al municipio golpista y racista del alcalde Luis Revilla, mostrando de esta manera el carácter patriarcal, racista y machista de sus demandas sexuales.

La Pachamama y el ecologismo golpista

En ese proceso de despatriarcalización, hemos insistido en que la madre y hermana naturaleza debe ser respetada. El Proceso de cambios de Bolivia puso la importancia vital de la madre naturaleza en la opinión pública internacional. Desde las reflexiones de las organizaciones sociales en 2010 se propuso provocadoramente, en Tiquipaya, la legitimación de los derechos de la Madre Tierra. Digo provocadoramente porque en la concepción burguesa y occidental de los derechos, estos son exclusividad de los humanos, que son los ciudadanos. La tierra es como un objeto al servicio de los hombres y del capital. De esta manera, proponer los Derechos de la Madre Tierra fue una provocación que, de no ser sustentada en el tiempo, corría el riesgo de ser reciclada por el propio sistema. Indudablemente, lo que hizo Bolivia forma parte del caminar de nuestros pueblos originarios y de las relaciones ancestrales de nuestras abuelas y abuelos con la Pachamama, donde la humanidad es concebida como su hija.

Es necesario desmenuzar un poco el pensamiento occidental y sus metodologías, la manera en que se utilizan formas sinuosas, poco claras, para manipular y plantar el dominio y la hegemonía devastadora de dicho pensamiento, casi sin que nos demos cuenta. La preocupación en Occidente por la depredación y envenenamiento de la madre y hermana Tierra no es sincera, es convenenciera. La posición ecologista se inicia de manera pública después de la bomba atómica que Occidente lanzó contra Japón en 1945. En la década de los años 70, esta preocupación formaba parte de las reflexiones, principalmente de las feministas alemanas. Hasta donde nosotras sabemos, el ecofeminismo y la creación del Partido Verde comienzan por iniciativa de las feministas alemanas, quienes se inspiraron en las mujeres de la India.

Ciertamente, la preocupación del mundo occidental tuvo un caminar concentrado en la constitución de lo que son los partidos verdes en la escena de la política europea, pero tienen poco éxito en frenar las políticas depredadoras de sus gobiernos, que están cada vez más arrinconados por el fascismo europeo. Las banderas de las ecofeministas y los partidos verdes son hoy utilizadas por los y las ambientalistas oenegeros latinoamericanos, pero, irónicamente, estos últimos tienen ONGs financiadas por gobiernos y capitalistas contaminadores. Ni el ecofeminismo ni los partidos verdes logran desprenderse de esos discursos fundamentalistas y fascistas con los que hoy actúan los ambientalistas de derecha, quienes, además, cuentan incluso con fuerzas paramilitares para reprimir, por ejemplo, a los pueblos originarios y tradicionales que viven en medio de las selvas de nuestros territorios.

El capitalismo verde es una forma de reciclamiento de las tenazas depredadoras de vida que el capitalismo sabe accionar muy bien al vestirse de ambientalista y decir “protector de los monitos y pajaritos”. En realidad, actúa en contra de indígenas y pueblos tradicionales que, paradójicamente, son quienes cuidaron siempre a la madre y hermana naturaleza. Son estos ambientalistas fundamentalistas y de derecha los que accionaron y manipularon las luchas del TIPNIS y son ellos mismos los que en 2019 acusaron a Evo Morales y al movimiento cocalero de incendiar las selvas bolivianas. Usaron un supuesto corredor de apoyo ambientalista argentino para pasar armamento y apoyo logístico a los grupos golpistas de Santa Cruz de la Sierra. La ONG Ríos de Pie, cuya fundadora Jhanisse Vaca-Daza –furibunda operadora antimasista, antievista y anti indios collas–, recibió apoyo del presidente Bolsonaro, denunciado en Brasil por genocidio, corrupción, complot golpista contra el presidente Lula y por otros delitos que acostumbra cometer la derecha del continente.

Proceso de cambios y las propuestas de la despatriarcalización

Hablo desde nuestros cuerpos de mujeres que vivimos, junto a nuestros pueblos, todas las opresiones, las que viven nuestros hermanos y compañeros hombres, más una adicional: la de ser mujeres. Entonces, hablo desde el lugar político del Feminismo Comunitario de Abya Yala, instrumento de lucha de nuestros pueblos. Nosotras somos mujeres que sufrimos la represión del golpe del 2019 en nuestros cuerpos.

¿Cuál era el panorama organizativo de las mujeres del proceso de cambios y a qué estábamos enfrentándonos? Partimos del hecho de que en los casi 14 años de gobierno del MAS se implementaron políticas que han favorecido a las mujeres del pueblo. Así, por ejemplo, la dotación de tierras a mujeres jefas de hogar, los programas de Mi Agua I y II, que llevaron a la Madre Agua cerca de las mujeres y de sus familias; leyes como la 243, que castiga la violencia política hacia las mujeres, o la 348, que garantiza a las mujeres una vida libre de violencia, y otras leyes de igual relevancia.

En el proceso de cambios revolucionarios se convocaba a las mujeres, se pensaba y se creía en nosotras como la mitad constitutiva y constituyente de Bolivia. Ya era tiempo de que las mujeres cuestionáramos el origen patriarcal y machista de la patria para que esta pudiera ser, a la vez, padre y madre —matria y patria— y que, de igual a igual, y en reciprocidad, ambas partes constituyeran Bolivia para que de ahí en adelante se profundizara el proceso revolucionario. Queríamos, como mujeres, afirmar nuestra presencia, nuestras vidas y el derecho que tenemos a vivir sin violencia. Pero también era tiempo de afirmar nuestra presencia —en par y en equilibrio con nuestros hermanos— en las decisiones políticas que iban a tomarse de ahí en adelante. El proceso de cambios revolucionarios ya no se haría sin nosotras.

La mitad revolucionaria

Ser mujer es un regalo de la Pachamama. La naturaleza nos dio un cuerpo que forma parte de la humanidad. No obstante, el sistema patriarcal, por intereses de dominio y sumisión, confunde a propósito los cuerpos de las mujeres con el género femenino. A lo femenino lo constituyen roles que inferiorizan a las mujeres frente a los cuerpos masculinos, que serían los hombres. ¿Cuál es el objetivo que cumple el patriarcado racista, colonialista, capitalista y machista al imponer el género femenino a las mujeres? Esto se

ejecuta para reducir, controlar y manipular el potencial vital político y revolucionario de las mujeres dentro de las luchas de los pueblos. Por ello, siempre he planteado y defendido una humanidad sin géneros; es decir, una humanidad libre, una humanidad de hombres, mujeres y personas intersexuales, sin relaciones de poder ni sumisión.

Desde la organización social y el pensamiento político del Feminismo Comunitario de Abya Yala hemos posicionado nuestros cuerpos de mujeres en una frase: “Las mujeres somos la mitad de cada pueblo”. Se trata de visibilizarnos ante la minimización que opera en la concepción política de las mujeres en nuestro país, donde somos entendidas como un tema más entre tantos otros temas, como un problema entre otros problemas, y como un sector entre otros sectores. Las mujeres no somos una minoría, las mujeres somos la mitad de cada pueblo. Este es un pensamiento político que se expresó en el Plan Nacional para la Igualdad de Oportunidades aprobado en el año 2009 por el hermano presidente Evo Morales. Ahí se comenzó a consolidar el camino de muchos años de lucha de nuestras ancestras y de nosotras, las mujeres feministas comunitarias. Se hizo esto visibilizando la cantidad de la población que componemos y significamos las mujeres, y cuestionando la designación de presupuestos pírricos para las políticas públicas de las mujeres en Bolivia. La discusión y consolidación de la política pública de la despatriarcalización es una tarea inconclusa. Fue interrumpida por la imposición de un régimen autoritario con el golpe de 2019, el mismo que tuvo como figura presidenciable a una mujer de derecha, fascista, racista y machista.

Feministas versus alianza de mujeres

Las mujeres de derecha, parapetadas en las ONGs feministas, cayeron en sus propias contradicciones durante la preparación del golpe. Así, por ejemplo, se supone que, como feministas, debían estar de acuerdo con la despenalización del aborto. Sin embargo, ante la propuesta y la discusión social de esta medida, y siendo que la modificación en el código penal traía propuestas muy importantes para el procedimiento de la justicia boliviana, esas ONGs optaron por no apoyar la modificación planteada en el proyecto de ley para despenalizar el aborto. Sin duda, se podía, y correspondía, discutir cada una de las causales, como el hecho de que la modificación de la ley planteara, por ejemplo, “el permiso” de abortar una única vez, como si un extraño debiera “permitir” que una decida abortar una sola vez y no más. En fin, se podía debatir al respecto. Sin embargo, porque ya estaba en marcha el

plan del golpe, de lo que se trataba era de oponerse a todo. Fue así que las ONGs feministas se opusieron a las modificaciones del código penal que habría de despenalizar el aborto.

En general, las compañeras parlamentarias del MAS, proponentes de este proyecto de ley, tenían una estrategia —así lo entendimos— que apuntaba a cambiar no solo la doble moral de una sociedad machista y patriarcal, sino también y, sobre todo, a visibilizar y poner el espejo ante el trabajo fino que hace el patriarcado contra nuestros cuerpos de mujeres desde que nacemos y ante toda la violencia de sus instituciones, como son la familia, la Iglesia, la justicia, etc. Sucede que estas instituciones del patriarcado hacen un trabajo de condicionamiento y domesticación sobre nuestros cuerpos de mujeres. Cuentan, además, con la complicidad de hombres que se alegran de no ser mujeres y de no tener que cargar el peso de la inferioridad social asignada a las mujeres. Estos hermanos se convierten en nuestros capataces, patrones y verdugos. Cierto, no todos los hombres son capataces, patrones y verdugos, pero hay quienes sí deciden serlo y cuentan tanto con el apoyo social, como con el de las mujeres machistas.

La posición colonialista de las feministas llegó a ser el colmo. Estas mujeres son las mismas que no lograron nada con sus *lobbies* ONGeros de toda la etapa de los gobiernos neoliberales y que, en claro proceso desestabilizador y golpista contra el gobierno del hermano Evo, se opusieron en el 2019 a la modificación del código de procedimiento penal. Desde su púlpito de inquisición feminista y neocolonial de las redes, se burlaron de los pasos que dábamos en Bolivia junto a nuestras parlamentarias y asambleístas. Estos pasos fueron cautelosos porque conocemos nuestros pueblos y sabemos cómo proceder en el diálogo comunitario. Fue así que logramos avanzar y profundizar acciones que no limitan nuestra autonomía en la práctica cotidiana, como tener a la mano la “pastilla del día después” para ejercer nuestro derecho a decidir.

En 2019, estas feministas colonizadoras, agrupadas en diferentes espacios (uno de ellos la Coordinadora de la Mujer), no quisieron soltar en Bolivia el monopolio de las decisiones sobre nuestros cuerpos de mujeres; tampoco soltaron la intermediación con la cooperación internacional, que a estas instituciones les significaba, y significa hasta la actualidad, financiamientos para sus proyectos.

En el otro escenario de la política teníamos a las organizaciones de mujeres del proceso de cambios, que habían generado una Alianza estratégica bajo el liderazgo de las mujeres indígenas originarias campesinas de la

Confederación Bartolina Sisa. A esta Alianza por la Revolución Democrática y Cultural se unió el bloque parlamentario de mujeres del MAS-IPSP.

Mujeres y campañas

Finalmente, en 2018-2019 se abrieron los espacios y los tiempos de campañas. Para nosotras es importante señalar, una y otra vez, que hablamos desde la mitad de las y los votantes. La mitad de cada pueblo, que el 20 de octubre del 2019 decidiría la elección del próximo Gobierno. Hablamos, por un lado, de las mujeres bolivianas y, por otro, de los posicionamientos políticos. Se trata de analizar las relaciones de poder en juego, tanto en las sociedades actuales en general, como en la nuestra en particular. Y es que, en la política partidaria, del mismo modo que en la no partidaria, son principalmente los hombres quienes ejercen el poder. Es desde ahí, desde ese lugar subalterno, que se entiende lo que las mujeres significamos para los hombres en la democracia actual. Para ellos no somos más que votos. Por eso, desde los partidos políticos, lanzan alguna cosita que “entretenga” a las mujeres, pero de ninguna manera discuten cambios estructurales que, partiendo desde las mujeres, modifiquen o incluso acaben con las relaciones de poder. Así, por ejemplo, evitan discutir la remuneración salarial al trabajo doméstico. El 8 de marzo de 2019, el hermano Evo Morales mencionó algoito, aunque de manera confusa, sobre la instauración de la media jornada para que las mujeres atiendan el trabajo doméstico a la vez que la crianza de wawas. Nosotras dijimos que sí a esta proposición. ¡Claro que sí! ¡Por fin se empezaba a discutir! Media jornada, en efecto, argüimos, pero con sueldo completo para las mujeres. No solo esto, sino que, además, en la segunda media jornada se incorporen otras mujeres también con sueldo completo. De esta manera, aprovecharíamos la media jornada para generar empleos para las mujeres.

En la campaña, cara a las elecciones, nos preparábamos para la gestión 2020-2025. Nosotras, desde el proceso de cambios, queríamos profundizar la discusión sobre estos temas y generar acciones concretas. Reconocíamos los espacios abiertos por nuestra lucha. Por esta razón, en el 2018-2019 participamos en la campaña a favor de Evo Morales.

¿Por qué tanta rabia?

La democracia es un instrumento de la burguesía. Fue creada en Francia en 1789 con el objeto de legitimar el orden burgués. La democracia no nació

para servir a todos, pobres o ricos; por el contrario, nació discriminando y excluyendo a todas las mujeres y a los hombres pobres. Es dentro de este orden burgués y republicano que nace Bolivia en 1825. Bolivia nace excluyendo, desde la democracia colonial burguesa, a las mujeres, a los indios y a las indias.

El camino recorrido para la consecución de un gobierno del pueblo fue una de muchas luchas. En la revolución de 1952, con la participación de pueblos originarios y el pueblo trabajador, se hizo el intento de cambiar este orden injusto, arrancando del privilegio de la burguesía nacional el derecho al voto de las mujeres y de los indios e indias. Esas intenciones de posibles cambios duraron poco porque, cuando el pueblo acumuló fuerzas de nuevo, ahora dentro de esa democracia burguesa, advinieron los golpes de Estado al mando de militares y civiles criminales que ahogaron los deseos del pueblo de participar en las decisiones políticas. Pese a esa disputa, reconquistamos la democracia de manos de los militares para descubrir que la democracia no es más que una pelota con la que jugaban los burgueses neoliberales, vende-patrias, que instauraron eso que se vino a llamar “democracia pactada”. Ya no era el voto la herramienta con la que se elegía al presidente, sino que esa elección la determinaban las cúpulas de los partidos políticos de derecha y centro derecha, esos mismos a los que se derrotó en octubre del 2003.

¿Qué es lo que no les perdonaban al pueblo, a Evo, al MAS y al proceso de cambios? ¿Por qué tanto odio y tanta rabia? Porque el pueblo usó la democracia burguesa para legitimar el camino del gobierno del pueblo. Hasta entonces, la democracia había sido pelota de la burguesía boliviana, esa misma que se había construido, ideado, corregido y aumentado para dominarnos, embaucarnos y someternos. No nos perdonaban que el pueblo, los indios y las indias, las y los empobrecidos, tuviéramos la habilidad histórica de transformar las relaciones de poder en Bolivia. No nos perdonaban que, en su cancha, con su pelota, con árbitro vendido y sin el apoyo de las grandes ligas internacionales (la Embajada de EE.UU.), les hayamos ganado, y por goleada, en todas las elecciones realizadas desde 2005. Habíamos abierto un espacio y un tiempo para pensarnos y descubrirnos capaces de autogobernarnos. No estoy diciendo que no se hubieran cometido errores, pero esa recuperación del espacio y del tiempo para nuestros pueblos fue histórica y se tenía que profundizar en beneficio de cambios revolucionarios.

Se ganó en las urnas a la derecha y al odio tres veces seguidas y, en 2019 –aunque con desgaste–, se ganó por cuarta vez, con una diferencia mayor al 10% de los votos (47% del MAS frente a 36% del principal partido de oposición, Comunidad Ciudadana). No, no perdonan que los indios y las indias, los

iletrados, hayan hecho en el gobierno aquello que los y las burguesas, educados en Harvard, nunca hicieron. No nos perdonan que estemos orgullosas de nuestros ancestros y ancestras, orgullosas de nuestras culturas originarias. No nos perdonan que los tratemos de igual a igual, porque somos diferentes pero iguales. No nos quieren sentados a su lado, ni en la iglesia, ni en el cine, ni en el parque; tampoco en el teleférico, en el aeropuerto o en el avión. Ya no se trata de explicarles qué es la igualdad de derechos, porque el problema no es que no entiendan. Entienden, pero saben muy bien que perdieron y sufren el capricho y la angustia de no poder recuperar rancios privilegios.

El golpe fascista: El ataque a las mujeres de pollera

Este proceso de cambios lo iniciamos como pueblo, para garantizar la vida, y eso es lo que se fue haciendo en permanentes diálogos, incluyendo en ellos a sectores de la derecha boliviana. Pero de nada ha servido tender esos puentes. Como dijimos anteriormente, había odio en sus corazones y lo sacaron de una manera inconcebible. El odio no residía únicamente en miembros de la derecha, sino también en gente que se asumía de izquierda. No escuchaban argumento alguno. Debiera darles vergüenza haber tendido la cama a los fascistas, para que los militares, con tanquetas en las calles, desplegaran persecución, muerte, tortura y detenciones arbitrarias. Fue, en efecto, un golpe fascista que desató muerte. Cabe recordar el papel de Cecilia Estrada de la ONG Instituto de Formación Femenina Integral (IFFI) de Cochabamba, quien, furibunda, fustigó a las mujeres cocaleras y organizó una de las marchas de mujeres de derecha que, junto a los grupos de jóvenes fascistas, denominados Juventud Cochala, apoyaron el golpe. El IFFI forma parte de las instituciones y ONGs que colaboraron con las políticas neoliberales de los años 90 y que, desde el feminismo, apoyaron la manipulación de las organizaciones de mujeres y las convirtieron en sus beneficiarias.

Es público el ensañamiento violento contra las indias, mujeres de pollera, cholos y collas, pues ellas son el símbolo real de nuestro proceso de cambios. Por eso se vio en las calles la furibunda expresión de fascismo, golpes impunes y palizas, pedradas a las mujeres del proceso de cambios, especialmente a las mujeres de pollera.

La marca terrible de nuestro tiempo³

¿Qué necesitan para protestar? ¿Para indignarse y luchar?
 ¿Quieren que amontone dolores e injusticias?
 ¿Que junte grotescas tiras de piel,
 baldes de sangre, filas de heridas?
 ¿Manchas y manchas moradas en nuestros cuerpos?
 ¿Qué precisan... más humillación?
 ¿Armarios repletos de ropas ensangrentadas y desgarradas
 abundancia de labios partidos y cabezas rotas?
 costillas hechas tiras, ojos morados
 ¿Cuerpos sin vida?... ¿Eso?
 Eso quieren ¿No??
 No una muerte,
 sino
 un número significativo de muertes ¿¿No??
 Ya no me hablen, canallas
 me explotan en el oído sus necrófilos deseos
 Yo... amo la vida
 y no se van a salir con su gusto
 Porque a mí, a mí, no me da la gana de morirme

La derecha es una sola

La derecha defiende los intereses del sistema de dominación y tiene varios instrumentos para hacerlo. Sería ingenuo, a estas alturas, pensar que hay una derecha “potable”, aquella que se hace la democrática y racional. No la hay. Esto lo demostró el golpe que propiciaron precisamente los “demócratas” de derecha, quienes luego se escondieron para tener cartas con qué jugar. Debe quedarnos claro: la derecha es una sola.

He repasado rápidamente la historia reciente de nuestro país tratando de encontrar momentos que permitan identificar las diferencias políticas entre la derecha y la ultraderecha bolivianas. No encontré ninguno. Lo que pude apreciar, más bien, es la coordinación sincrónica entre la gente de derecha y la articulación de sus métodos violentos. Entiendo este término, derecha, como el conjunto de quienes quieren acabar con los sueños de los pueblos. Toda esta contrarrevolución funcionó siempre coordinada. Un ejemplo de esto es el golpe fascista de Hugo Bánzer Suárez en 1971, apoyado por el MNR y la Falange.

³ Poema de la autora incluido en la colección *Con un montón de Palabras* (1999).

Las realidades nunca son binarias. Esta idea es reduccionista. La derecha en Bolivia unió diversos miedos, broncas, frustraciones, venganzas, traiciones, racismos, envidias, misoginias, angustias, angurrias y muchos otros sentimientos e intereses.

Las feministas no quieren ver el golpe

La derecha es una sola y en la derecha hay feministas, ecologistas, anarquistas y también pseudoizquierdistas.

Quiero señalar especialmente la participación de las feministas en el socavamiento de la voluntad popular. Como ejemplo apuntamos a la nota de INFOBAE sobre un artículo de Rita Segato tomado de las entrevistas golpistas que difundía la radio feminista Deseo. Cabe señalar que esta radio agrupa a feministas golpistas que, para disimular su posición, se ponen la camiseta anarquista. La académica Rita Segato, que tenía nuestro reconocimiento, fue parte del racismo colonialista que estructuraba los intereses de clase. En la nota mencionada, se lee lo siguiente:

“En mi comprensión de los sucesos, **Evo cayó por su propio peso** —explicó la académica de origen argentino pero que reside en Brasil—. **Él incurrió en acciones a lo largo del tiempo que le causaron un quiebre de la credibilidad y luego un quiebre de la gobernabilidad. Para mí no ha sido la víctima de un golpe, sino la víctima del descrédito general en que se encontró en razón de varias de sus acciones.**

... La especialista enumeró una serie de episodios que, según ella, socavaron la legitimidad y gobernabilidad de Evo Morales. Entre ellos, menciona los incendios forestales ocurridos entre los meses de julio y octubre de este año en el bosque Chiquitano, ante los que se comportó “de manera muy parecida” al presidente de Brasil, Jair Bolsonaro. “No declara la emergencia nacional y por lo tanto no llama a comparecer a las fuerzas de auxilio que tienen la obligación de presentarse y prestar servicio ante una catástrofe de esas características. Lo mismo exactamente que Bolsonaro hizo en Brasil con el incendio en la Amazonía.

... Además, la intelectual menciona la controversia en torno a la construcción de la autopista TIPNIS, que Morales insistió en realizar pese a que la misma partiría en dos a una rica selva en biodiversidad que es, al mismo tiempo, un área indígena y una reserva ecológica. **“Nos dejó a todos absolutamente perplejos por su negativa para negociar”** con las comunidades indígenas, pese a las críticas y cuestionamientos de diferentes sectores, explicó Segato.

Por último, señaló los acontecimientos en torno al referéndum constitucional convocado por Morales en 2016, sobre la posibilidad de ser reelecto para un nuevo mandato, y que el gobernante perdió

por el 51% de los votos. **“Se fragilizó” y “perdió credibilidad”**, afirmó la especialista en temas de género.

. . . . La antropóloga recomendó, entonces, hacer las críticas a **“la manera autocrática”** de hacer política de Morales, a **“la militarización del país”** y, también, a la manera **“machista”** del líder del MAS. **“Ahí emerge el hecho de que Morales es un sindicalista, y no un aymara”**, aclaró. Además, recordó la negativa de Evo a respaldar la candidatura de David Choquehuanca como candidato presidencial y la insistencia en su reelección.

“Hizo que fuera muy fácil para las fuerzas que siempre conspiran, que acechan, que están muy bien orquestadas, que tienen una asesoría internacional (...)”, dijo Segato, crítica a su vez del [en ese momento] Gobierno interino de Bolivia, encabezado por la senadora Jeanine Áñez. **“Un gobernante debería tener conciencia de esto, percibir los riesgos que corre y la necesidad de no equivocarnos”**, agregó.

Segato dedicó, por último, un extenso pasaje de su desarrollo al **machismo de Evo Morales**. Según ella, en Argentina su figura se encuentra **“prácticamente canonizada”**, por lo que es muy difícil mencionar frases del mandatario, como cuando dijo sobre [su] retiro, que lo haría: **“Con mi charango, con mi coca y con mi quinceañera”** (**“Rita Segato”**, énfasis en negritas en el original).

Nuestra organización y movimiento social, Feminismo Comunitario de Abya Yala, respondió a esta entrevista con esta carta pública:

Buen día hermana y compañera Rita, como nos heredaron nuestras abuelas y abuelos, cuando alguien de nuestra comunidad o alguna amiga de nuestra comunidad comete un error, ofensa o delito, en principio llamamos a la reflexión para que entienda, en qué se equivocó y lo repare. No practicamos linchamientos ni quemas, ni en plaza pública ni por internet. Son métodos de la inquisición colonialista que hoy lamentablemente son utilizados incluso por las propias feministas.

Rita, algunos de los problemas de las y los académicos, de los y las políticamente correctos; es que no nos miran a los pueblos, organizaciones sociales, ni comunidades, pues no están ni en las calles ni en los tejidos sociales. Son prácticas más bien individualistas.

Nuestra lucha no es por la defensa de una persona ni de un pedazo de tela de colores. Estamos defendiendo el proceso que nos ha permitido soñar y aportar, desde nuestra memoria ancestral, a la construcción de un país y un mundo, con el vivir bien de la humanidad. No somos un rebaño, ni un grupo de asnos, como la oposición -hoy régimen golpista- nos decía. Defendemos los símbolos de nuestras luchas, un símbolo ancestral, nuestra Wiphala; un símbolo transitorio, el hermano Evo.

Las críticas y autocríticas al proceso de cambio, desde nuestra organización han sido y son permanentes, pero son críticas que construyen y se ubican en el momento histórico, en el cual nos estamos jugando la vida, con más de 30 asesinados,

heridos y heridas, encarcelados dirigentes sociales, torturados y perseguidos por el régimen dictatorial y el Golpe de Estado. Mirá a nuestro pueblo, Rita, mirá nuestros muertos, mirá el cinismo de los y las dictadoras de decir que somos nosotros y nosotras mismas que nos estamos matando, por vándalos ladrones y maleantes. Porque, sabes hermana Rita, los indios y las indias no somos dignos de ser manifestantes y luchadores por la democracia y la libertad, solo porque somos "indios" somos terroristas y criminales. No es victimizarnos, así se refieren los medios de comunicación a nosotras y nosotros.

No creemos que nadie posea el indiómetro, eso es racista y colonialista, ¿no crees? Tratamos de entenderte desde donde tú das fe de la indianidad o no indianidad de alguien. Pero disculpa, no lo entendemos. Necesitamos, en este momento, que el mundo condene el Golpe fascista, las masacres, persecuciones y violencias. ¿O acaso tú críticas a una mujer a punto de ser asesinada por su marido? ¿Tú la críticas porque no vino a tus charlas y porque no leyó tus libros donde tú claramente hablas de las crueldades de la guerra y su relación con los femicidios? No, ¿no ve? En ese momento importa la vida, ¿no ve?

Lo mismo aquí. Se trata de salvar las vidas y un proceso de cambios que trae vida. Se trata de condenar un Golpe claramente fascista y de muerte. Esos no son binarismos, son momentos radicales, radicales por las raíces de un proceso.

Ojalá que podamos volver a vernos. Nos despedimos, Rita.

¡Jallalla proceso de cambios revolucionarios! ¡Jallalla pueblos en lucha de Bolivia y del mundo!

¡Jallalla FeminismoComunitario de Abya Yala!

La Paz, 21 de noviembre de 2019

Conclusiones

El 2019 se ejecutó un golpe que, gracias a la victoria de Lucho y David en 2020, no nos derrotó políticamente. Son tareas de estos nuevos años reflexionar, entender y proponer metodologías que nos permitan enfrentar esos odios tan profundos que ponen en peligro las vidas en nuestro territorio.

Es necesario e importante entender que estamos en un momento clave de la historia de la humanidad y del planeta. Considero que el Proceso de cambio en Bolivia y la construcción del Vivir bien son aportes fundamentales de Bolivia al mundo. No se trata de un gobierno más, sino de un gobierno que es parte del proceso descolonizador, cuyas acciones nos planteó a las mujeres tareas específicas. Por eso, desde el Feminismo Comunitario, hicimos la propuesta de la Despatriarcalización, cuyo objetivo es llevar a profundidades

más radicales las acciones destinadas a construir otro mundo por el bien del hermoso planeta en el que vivimos, la Tierra.

Bibliografía citada

PAREDES C., Julieta. 1999. *Con un montón de Palabras*. La Paz, Bolivia: Ediciones Mujeres Creando.

“Rita Segato, durísima con Evo Morales: dijo que ‘no fue víctima de un golpe’ y recordó su machismo y autoritarismo”. 2019. INFOBAE. 19 de noviembre [<https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/11/20/rita-segato-durisima-con-evo-morales-dijo-que-no-fue-victima-de-un-golpe-y-recordo-su-machismo-y-autoritarismo/>] página descargada el 3 de julio, 2024.

VALLEJO, César. 2021 [1919] “Los heraldos negros”. *Lo heraldos negros*. Lima: Heraldos editores.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).